

El festival de la pobreza: el uso político de los planes sociales en la Argentina

Dinatale, Martín

La Crujía ediciones, Buenos Aires, 2004

Este libro es el resultado de un trabajo realizado con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, y en el se realiza un análisis bien documentado sobre un tema de máxima actualidad y trascendencia para nuestro país como lo es la utilización de los planes sociales en lo que el autor denomina, ya en el título de su obra, un verdadero "festival" de utilización de herramientas que debieran tener como fin la lucha contra la pobreza, que ya afecta a aproximadamente la mitad de los argentinos.

Partiendo de una introducción en la que se ubica el contexto actual de nuestro país en relación al tema, en el que el autor recuerda que "de 1994 a 2004 se ha pasado de tener el 25% de la población en la línea de pobreza al 53% en la actualidad", y se plantea un par de preguntas cuya respuestas se irán develando a lo largo de la lectura del libro "¿Cómo es posible acotar a la simple y primaria forma de clientelismo político de un puntero y un beneficiario de plan social la problemática entera de la política asistencial del país? ¿Quién no puede entrever que el deterioro del tejido social es aún mayor que el de esa estrecha relación y que los responsables son muchos más?"

Inmediatamente después se adentra en el estudio de la lógica del clientelismo político vista a través de los diferentes planes sociales que se desarrollaron y desarrollan en nuestro país, dedicando un espacio destacado al Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, el mayor plan social de la historia de Argentina y de América Latina, salvo quizás el caso de México.

Pero al avanzar sobre el clientelismo y su forma de operar y consecuencias, el tema de los planes sociales se convierte en uno más junto a las pensiones graciables, la acción de las "manzaneras" y la especulación financiera.

La evidente falta de control que debiera existir en el tema queda patente cuando se estudia la labor de la Auditoría General de la Nación, la Sindicatura general de la Nación, la Unidad Fiscal de Investigaciones o los consejos consultivos, entre otros organismos abordados. Particularmente interesante es la inacción del Banco Mundial y del BID, principales fuentes de recursos exteriores en el área de la política social, en el control del uso y destino de los fondos por ellos aportados.

Tras un capítulo, que tal vez sea el menos profundo de la obra, dedicado a la importante problemática de transformar políticas sociales de emergencia en generadoras de trabajo genuino, se abordan diferentes actores involucrados en este "festival" del aprovechamiento de la pobreza: piqueteros, grupos

confesionales y ONGs son por igual destacados y señalados por sus acciones. Un capítulo completo se dedica al especial caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, quienes han optado por organizarse rechazando los planes sociales, a los que critican duramente, y que actualmente han conseguido llevar adelante emprendimientos que generan ingresos a quienes participan de ellos (panadería y talleres textiles) y trabajan en la creación de una escuela con un proyecto educativo propio basado en la solidaridad. Un capítulo del libro que, más allá de acordar o no con el camino elegido por el MTD, muestra una mirada diferente sobre la lucha contra la pobreza, estrechamente vinculada con la propia acción.

Ya sobre el final, Dinatale critica duramente la acción de los organismos de crédito. Allí es terminante: "existen por lo menos tres puntos específicos que hacen responsables a los organismos de crédito internacional en lo que se refiere a la instrumentación de políticas sociales en Argentina: la subejecución de programas donde el estado paga multas de compromiso millonarias por planes que no se ejecutaron y cuyos préstamos fueron girados; la contratación de consultorías de estudio de la aplicación de planes asistenciales que en muchos casos están acordados con los organismos de crédito; y, por último, la implementación de programas enlatados".

El libro dedica su capítulo final a plantear los desafíos pendientes y urgentes en la materia, pero está claro que no es aquí donde el autor puso el centro de su preocupación, y está bien que así sea, ya que el libro es un buen planteo de situación y no un planteo de solución a los problemas encontrados, asunto cuya competencia no está en manos de Dinatale sino de quienes tienen responsabilidades absolutamente claras en la materia y a quienes la lectura de este libro debería, al menos, llevar a repensar cuál es su función.

Javier Surasky